

	CAPÍTULO SIETE	
RELATO	VIDA	QUIJOTE
	y <u>defenderla de tantos encuentros con tanto valor</u> y con tanto fruto de la santa Iglesia y gloria de Dios, si el mismo Dios, no le hubiera trocado y dádole el espíritu, prudencia y esfuerzo que para ello era menester	-¡Aquí, aquí, valerosos caballeros, aquí es menester mostrar la fuerza de vuestros <u>valerosos</u> brazos, que los cortesanos llevan lo mejor del torneo!
	le acusaron delante del Inquisidor; de lo cual hubo <u>gran ruido en París</u> , porque muchos decían que aquellos extremos no podían parar en bien, otros que como hereje se había huido	Por acudir a este ruido y estruendo
	Basta, padre; no <u>es menester pasar más adelante</u> [...] allégase toda la gente y júntase en el general, que se había de ejecutar esta rigurosa sentencia	no se pasó adelante con el escrutinio de los demás libros que quedaban [...] quizá si el cura los viera no pasaran por tan rigurosa sentencia
	y que a imitación de los apóstoles andáis por <u>todas partes</u> enseñando a los hombres el camino del cielo	dando cuchilladas y reveses a todas partes
	comenzó a ocuparse, como solía, en despertar los corazones de la gente al amor y temor de Dios	estando tan despierto como si nunca hubiera dormido
	dejando las palabras vinieron a las manos, y con grande ímpetu y enojo, por fuerza de armas, <u>medio arrastrando</u> los sacaron de donde estaban y <u>los llevaron</u> a aquella parte de la ciudad donde está la Universidad	<u>Abrazáronse</u> con él y por fuerza le <u>volvieron</u> al lecho
	arzobispo de Toledo	arzobispo Turpín
andaban predicando a la <u>apostólica</u>	a imitación de los apóstoles andáis por todas partes	es gran mengua de los que nos llamamos <u>Doce Pares</u>
estuvieron en el monasterio 3 días	Tres días estuvo en aquel sagrado convento	habiendo nosotros los aventureros ganado el prez en los tres días antecedentes
	al uso de los Ejercicios se debe la institución y fundación de nuestra Compañía, pues <u>fue nuestro Señor servido</u> que por ellos casi todos los padres que	Calle vuestra merced, señor <u>compadre</u> -dijo el cura-, <u>que Dios será servido</u> que la suerte se mude y que lo que hoy se pierde se gane mañana

	<i>fueron los primeros</i>	
	<i>como la envidia suele ir siempre ladrando tras la virtud</i>	<i>todo de envidia, porque ve que yo solo soy el opuesto de sus valentías</i>
	<i>Y no soy yo solo el que desto me gozo</i>	<i>porque ve que yo solo soy el opuesto de sus valentías</i>
	<i>les daba materia de admiración</i>	<i>quedóse otra vez dormido, y ellos, admirados de su locura</i>
<i>Será bueno que os vengáis acá a comer el domingo</i>	<i>venid (dice el confesor) el domingo a comer con nosotros</i>	<i>diéronle de comer, y quedóse otra vez dormido</i>
	<i>queriendo, como cuidadosos, remediar el mal, si alguno hubiese</i>	<i>Uno de los remedios que el cura y el barbero dieron por entonces para el mal de su amigo</i>
<i>-le tapaban la puerta para aprovechar a las ánimas -parecía tener cerrada la puerta</i>	<i>se cerraba la puerta</i>	<i>le murasen y tapiasen el aposento [...] adonde solía tener la puerta</i>
	<i>una noche</i>	<i>una noche</i>
	<i><u>se sintió en toda la casa un estallido muy grande</u></i>	<i>-no hay aposento ni libros en esta casa -dejó la casa llena de humo -dejaba hecho el daño en aquella casa</i>
	<i>O, por ventura, <u>el demonio</u> ya vencido huyó</i>	<i>No era <u>el diablo</u> -replicó la sobrina-, sino un encantador</i>
	<i>-el aposento en que estaba tembló -<u>estallido del aposento</u></i>	<i>entró en el aposento</i>
	<i><u>demonio ya vencido huyó</u></i>	<i><u>salió volando por el tejado</u></i>
	<i><u>dio señales de su enojo</u></i>	<i><u>dijo en altas voces</u></i>
	<i>cobró con él y con las demás obras deste autor tan grande ojeriza y aborrecimiento, que después jamás quiso leerlas él</i>	<i>ese es un <u>sabio encantador</u>, grande enemigo mío, que me tiene ojeriza</i>
	<i>y les concedió por sus letras apostólicas licencia de hacer constituciones [...] Y como después andando el tiempo, favoreciéndolos el Espíritu santo [...] como lo ordenan las constituciones de la Compañía [...] Y concedió con la benignidad apostólica a la misma Compañía otras gracias y privilegios, con que fuese favorecida y ayudada en las cosas pertenecientes a la hora de Dios y salud de las almas</i>	<i>porque sabe por sus artes y letras que tengo de venir, andando los tiempos, a pelear en singular batalla con un caballero a quien él favorece y le tengo de vencer sin que él lo pueda estorbar, y por esto procura hacerme todos los sinsabores que puede; y mándole yo que mal podrá él contradecir ni evitar lo que por el cielo está ordenado</i>
<i>15 o 20 días después de haber</i>		<i>estuvo quince días en casa</i>

salido de la prisión, se partió solo		
	nuestro Padre no era hombre que se espantaba con voces ni con amenazas; y así sin turbarse punto, se <u>estuvo muy sosegado</u>	<u>estuvo quince días en en casa muy sosegado</u>
si entraría en religión, o si andaría así por <u>el mundo</u> [...] entrar en una estragada y poco reformada [...] para poder más padecer en ella	envió al padre Ignacio al <u>mundo</u> [...] dél sacaremos la <u>necesidad que había deste socorro</u> divino	él decía que <u>la cosa de que más necesidad tenía <u>el mundo</u> era de caballeros <u>andantes</u> y de que en él se resucitase la <u>caballería andantesca</u></u>
	usaron de ruegos, halagos, promesas y amenazas, valiéndose de las armas que les daba su afecto y de todo el <u>artificio</u> que sabían	si no guardaba este <u>artificio</u> no había poder averiguarse con él
	Tenía <u>en este tiempo</u> Ignacio tres compañeros que, movidos de su ejemplo, se le habían allegado como imitadores de su vida [...] <u>Había persuadido nuestro B. Padre a muchos de sus condiscípulos</u> / fue el primero de los compañeros que <u>se determinó de seguirle e imitarle en toda pobreza y perfección</u> [...] Y <u>tanto les supieron decir</u> y hacer, que al fin les hicieron <u>prometer</u> que acabarían sus estudios	<u>En este tiempo</u> solicitó don Quijote a un labrador vecino suyo, hombre de bien (si es que este título se puede dar al que es pobre), pero de muy poca sal en la mollera. En resolución, tanto le dijo, <u>tanto le persuadió y prometió</u> que el pobre villano <u>se determinó de salirse con él y servirle de escudero</u>
	respondió <u>que iría de buena gana</u> , cada y cuando que se lo mandase.	Decíale entre otras cosas don Quijote <u>que se dispusiese a ir con él de buena gana</u>
	uno de sus compañeros <u>que se llamaba Calixto</u>	<u>Sancho Panza, que así se llamaba el labrador</u>
	en todos estos lugares había de <u>dar orden en</u> las cosas que de sus compañeros traía encargadas	<u>Dio luego don Quijote orden en</u> buscar dineros
	<u>se puso en camino para</u>	<u>ponerse en camino, para</u>
	<u>su</u> [...] <u>su</u> [...] <u>su escudo</u> y <u>su</u> guía.	una <u>rodela</u> que pidió prestada a un <u>su amigo</u> [...] <u>su</u> [...] <u>su escudero</u>
Se partió solo, llevando algunos libros en un <u>asnillo</u>	se partió solo camino de Barcelona <u>a pie, llevando un asnillo</u>	pensaba <u>llevar un asno</u> que tenía muy bueno, porque él no estaba duecho a andar mucho <u>a pie</u>
	<u>Pero, con todo esto, no se determinó</u> de seguir particular	<u>mas, con todo esto, determinó</u> que le llevase, con

	<i>manera de vida, sino de ir a Jerusalén después de bien convalecido</i>	<i>presupuesto de acomodarle de más honrada caballería en habiendo ocasión para ello</i>
	<i>la limosna y caridad que le pedía era solamente que tomase cargo de su conciencia, para regirla y para oír sus pecados y <u>confesarle</u>; que en lo demás él tendría cargo de <u>proveerse</u> de lo necesario</i>	Proveyóse de camisas y de las demás cosas que él pudo , conforme al consejo que el ventero le había dado
	<i>Salió con determinación de irse a la universidad de París [...] en los peligros <u>seguridad</u> y en los trabajos descanso</i>	una noche se salieron del lugar sin que persona los viese [...] seguros de que no los hallarían aunque los buscasen
	<i>deseo de agradar a Dios y de <u>acertar</u> cada uno a tomar lo que el Señor quiere que cada uno tome</i>	Acertó don Quijote a tomar la misma derrota y camino que el que él había tomado en su primer viaje
	<i>Y desde entonces se vino a refrescar y a renovar aquella tan saludable <u>costumbre de los antiguos</u> tiempos de la Iglesia primitiva</i>	Has de saber, amigo Sancho Panza, que fue costumbre muy usada de los caballeros andantes antiguos
	<i><u>tan</u> saludable costumbre</i>	tan agradecida usanza
	<i>cogieron maravillosos frutos de sus trabajos en aquellas ciudades y <u>ganaron</u> para la <u>Compañía un buen número de personas de diversas edades</u></i>	-hacer gobernadores a sus escuderos de las ínsulas o reinos que ganaban -bien podría ser que antes de seis días ganase yo tal reino
	<i>-los hugonotes <u>coronaron por rey</u> -en los reinos de Hungría [...] <u>coronaron</u> a un sastre por rey</i>	podría ser que antes de seis días ganase yo tal reino , que tuviese otros a él adherentes que viniesen de molde para coronarte por rey de uno dellos
	<i>No hace este gran Rey y señor <u>cosa a caso</u></i>	Y no lo tengas a mucho, que cosas y casos acontecen a los tales caballeros
	<i>no tomen sobre sí más carga de la que <u>pueden llevar</u></i>	me sabrá dar todo aquello que me esté bien y yo pueda llevar
	<i>-después de <u>encomendarle a Dios</u>, le pareció bueno <u>-encomendándose a Dios</u> de corazón</i>	Encomiéndalo tú a Dios , Sancho –respondió don Quijote-, que Él dará lo que más le convenga
<i>Señor, no haré cosa que te ofenda</i>	<i>No haré tal, no tentaré a mi Dios</i>	No haré, señor mío –respondió Sancho